



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9124^a sesión

Martes 6 de septiembre de 2022, a las 15.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. De Rivière	(Francia)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. Costa Filho
	China	Sr. Geng Shuang
	Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Gabón	Sr. Biang
	Ghana	Sr. Agyeman
	India	Sra. Kamboj
	Irlanda	Sra. Moran
	Kenya	Sr. Kiboino
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Heimerback
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-58142 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Alemania y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, Sr. Rafael Mariano Grossi, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una calurosa bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a quien doy la palabra.

El Secretario General (*habla en francés*): Le agradezco, Sr. Presidente, que haya convocado esta sesión informativa sobre la evolución de la situación en la central nuclear de Zaporizhzhia y sus alrededores, en el sur de Ucrania. Quiero felicitar al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y a la misión dirigida por el Director General Grossi por sus esfuerzos y su valentía. Permítaseme también dar las gracias a las partes interesadas por su cooperación. Dejaré que el Director General Grossi ofrezca una visión general de lo que él y su equipo observaron durante su estancia.

La Secretaría se enorgullece de haber apoyado al OIEA en su misión esencial de garantizar la explotación segura de la central. Quiero dar las gracias personalmente a todos los colegas que han prestado asistencia en su misión, en especial a los 13 profesionales de la Secretaría encargados del apoyo y de la seguridad, que han desempeñado un papel esencial para permitir el despliegue satisfactorio de la misión del OIEA.

(continúa en inglés)

Sigo gravemente preocupado por la situación en la central de Zaporizhzhia y sus alrededores, incluidos los informes sobre recientes bombardeos. Digamos las cosas como son. Cualquier daño —intencional o no— ocasionado a la mayor central nuclear de Europa en Zaporizhzhia o a cualquier otra instalación nuclear de Ucrania podría suponer una catástrofe, no solo para las inmediaciones, sino para la región y fuera de ella. Hay que adoptar todas las medidas necesarias para evitar

esta posible situación. El sentido común y la cooperación deben guiar el camino a seguir. Toda medida que pueda poner en peligro la integridad física, la seguridad o la protección de la central nuclear es inaceptable. Son fundamentales todos los esfuerzos por restablecer la planta como infraestructura puramente civil.

Como primer paso, las fuerzas rusas y ucranianas deben comprometerse a no realizar ninguna actividad militar hacia o desde el emplazamiento de la central. Las instalaciones de Zaporizhzhia y sus alrededores no deben ser un objetivo ni una plataforma para ejecutar operaciones militares.

Como segundo paso, debe lograrse un acuerdo sobre un perímetro desmilitarizado. En concreto, eso incluiría el compromiso de las fuerzas rusas de retirar todo el personal y el equipo militares de ese perímetro, así como el compromiso de las fuerzas ucranianas de no entrar en él. El personal de explotación de la central debe ser capaz de cumplir con sus responsabilidades y deben mantenerse las comunicaciones. Ha llegado el momento de acordar con urgencia medidas concretas para garantizar la seguridad de la zona.

Lamentablemente, el mes pasado, la Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares fue víctima de la guerra en Ucrania. El documento final pretendía abordar la cuestión relativa a la seguridad de las centrales nucleares en zonas de conflicto armado, incluida Ucrania. Sin embargo, la Conferencia no obtuvo consenso para aprovechar la oportunidad de reforzar el Tratado. Hago un llamamiento a todos los Estados para que utilicen todas las vías de diálogo y diplomacia para conseguir progresos en estas cuestiones decisivas.

De cara al futuro, confío en que los expertos del OIEA que ahora están desplegados en Zaporizhzhia puedan desempeñar su labor sin trabas y contribuyan a garantizar la seguridad tecnológica nuclear y la seguridad física nuclear duraderas en la central. El éxito de su misión crucial redonda en interés de todos. Debemos estar decididos a hacer todo lo posible para apoyarlos. Asimismo, tenemos que mostrar la determinación de seguir esforzándonos en pos de la paz, de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Secretario General sus observaciones iniciales.

Tiene la palabra el Sr. Grossi.

Sr. Grossi (*habla en francés*): Me complace intervenir ante el Consejo de Seguridad por tercera vez este

año en relación con la situación en Ucrania y es un placer especial hacerlo bajo la presidencia francesa.

(continúa en inglés)

Asimismo, deseo agradecer al Secretario General su presencia entre nosotros. En sus observaciones, se ha referido a la notable labor que las Naciones Unidas prestaron a través de su personal a nuestra importante misión al acompañar a sus miembros durante unos días y compartir algunos momentos de gran tensión. Pude ser testigo de su devoción y su dedicación heroicas a la causa de las Naciones Unidas. Vuelvo a dar las gracias al Secretario General. Confío en que sigamos colaborando para brindar estabilidad a las instalaciones nucleares de Ucrania.

Hoy los miembros del Consejo habrán visto que he hecho público un informe exhaustivo dimanante de la misión que tuve el honor de dirigir la semana pasada en Ucrania y de la visita a la central nuclear de Zaporizhzhia. La misión fue el resultado de un trabajo minucioso de casi seis meses, durante los cuales se desplegaron denodados esfuerzos para tratar de hacer precisamente eso: estar allí con nuestros inspectores y elaborar un informe completo de la situación para corroborar algunos de los hechos que hemos estado observando durante los últimos seis meses. Nuestra intención era no quedarnos ahí, sino ofrecer también recomendaciones muy concretas basadas en lo que vimos en la planta.

El primer pilar importante de la seguridad en cualquier instalación nuclear es no violar su integridad física. Por desgracia, como tuve la oportunidad de señalar en mi exposición informativa del 11 de agosto (véase S/PV.9109), bajo la presidencia china, eso ha sucedido y sigue sucediendo. Los ataques físicos y los impactos contra la central, deliberados o involuntarios, que pude ver en persona y evaluar junto con mis expertos son simplemente inaceptables. Estamos jugando con fuego y podría ocurrir una catástrofe. Por eso, en nuestro informe proponemos la creación de una zona de protección de la seguridad tecnológica nuclear y la seguridad física nuclear, limitada al perímetro y a la propia central. Volveré a abordar esta cuestión más adelante.

El segundo pilar, que es importante, establece que todos los sistemas y equipos de seguridad nuclear tecnológica y física deben funcionar con normalidad y sin trabas y estar plenamente operativos. Sabemos y hemos observado que los operadores de la planta desempeñaban su labor en condiciones de extrema dificultad, con la presencia de equipos y vehículos militares en sus diversas áreas. En ese sentido, recomendamos en concreto

que se retiren los vehículos y los equipos militares presentes ahora mismo en el interior de los edificios de la central nuclear para que no interfieran en el funcionamiento normal del sistema de seguridad tecnológica nuclear y seguridad física nuclear.

El tercer pilar dispone que los miembros del personal de operaciones deben ser capaces de desempeñar sus funciones sin presiones indebidas ni circunstancias difíciles. Como saben los miembros del Consejo, esa situación se ha tratado una y otra vez durante la crisis, en especial desde que se ocupó la central nuclear en marzo. Pudimos aunar esfuerzos con los expertos y llegamos a la conclusión, que figura como recomendación específica de mi informe, de que se debe permitir que el operador vuelva a ejercer su línea de responsabilidades y autoridad clara y rutinaria y que se debe restablecer un entorno de trabajo apropiado, que abarca también un apoyo familiar adecuado para el personal.

El cuarto pilar está relacionado con el suministro eléctrico desde el exterior. También me he referido a ello con anterioridad y, como todo el mundo sabe, es de crucial importancia en el sentido de que una central nuclear sin ningún tipo de suministro eléctrico externo puede perder funcionalidades esenciales, como la refrigeración de sus reactores y del combustible gastado. Sin ello, podríamos sufrir un accidente nuclear muy grave. Con respecto a ese pilar, el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) recomienda que la redundancia en la línea de suministro eléctrico desde el exterior se restablezca y esté disponible en todo momento. Para que eso sea posible, deben detenerse de inmediato todas las actividades militares que puedan afectar a los sistemas de suministro eléctrico.

El quinto pilar es que debe haber unas cadenas y un transporte ininterrumpidos de suministro logístico de entrada y salida de la central. Como nos ha recordado con acierto el Secretario General, hay que tener en cuenta que, al ser la mayor central nuclear de Europa, la central de Zaporizhzhia es un gran centro industrial que requiere un abastecimiento constante de piezas de recambio y equipos de otro tipo. En la actualidad, esa situación vive una alteración anormal en el contexto del conflicto. A ese respecto, nuestra recomendación concreta es que todas las partes se comprometan y contribuyan a garantizar la eficacia de las cadenas de suministro. En ese sentido, deseamos recordar que, por medio de los programas de asistencia y apoyo del OIEA que hemos puesto en práctica, por ejemplo, en Chornóbyl se ha restablecido de manera significativa el abastecimiento, y en Zaporizhzhia podría crearse un mecanismo similar.

El sexto pilar hace referencia al funcionamiento de los sistemas de vigilancia de la radiación para conocer la situación y saber si hay radiación en la atmósfera. Tenemos redes de equipos de vigilancia que se han visto afectadas. La sexta recomendación concreta de nuestro informe indica que la central debe seguir asegurando esa funcionalidad, incluso mediante simulacros y ejercicios que el OIEA puede ayudar a garantizar.

El séptimo y último pilar establece que debe haber una comunicación continua y fiable con la entidad reguladora ucraniana y otros agentes. Hemos visto cómo esas líneas de comunicación se han interrumpido en repetidas ocasiones. Por ello, en su séptima recomendación, el OIEA recomienda que, en consonancia con cada uno de los siete pilares de seguridad tecnológica nuclear y seguridad física nuclear, se garanticen en todo momento medios y canales de comunicación fiables y redundantes.

La histórica misión que tuvo lugar la semana pasada nos brindó a nosotros y a la comunidad internacional un instrumento valioso con la presencia de una misión de evaluación y vigilancia del OIEA capaz de proporcionarnos a todos hoy un informe exhaustivo en el que se ofrece una lectura neutral, imparcial y técnica de la situación.

Además, también es de suma importancia que los inspectores del OIEA hayan permanecido en el lugar. En estos momentos, a través del OIEA, las Naciones Unidas y la comunidad internacional pueden obtener una evaluación directa e inmediata de la situación sobre el terreno a medida que se desarrolla. Ese hecho no tiene precedentes. Anteriormente, cuando los inspectores del OIEA visitaban lugares que habían atravesado situaciones difíciles, como Chornóbyl y Fukushima, o conflictos armados, como es el caso del Iraq, siempre lo hacían *a posteriori*. Siempre fue para recoger los platos rotos y remediar lo que ya había pasado. En este caso, tenemos el imperativo histórico y ético de impedir que ocurra algo. Al haber establecido una presencia y acordado una zona especial de seguridad y protección, tenemos la oportunidad de evitar que se produzca un incidente.

Como se señala en el informe, estamos dispuestos a celebrar consultas con las partes enseguida. Esa medida se puede considerar una medida provisional con la esperanza de que se puedan acordar otras medidas más amplias y de carácter más eficaz en el contexto del conflicto, lo que, por supuesto, no es competencia del OIEA. Sin embargo, es algo que se puede hacer ahora. Tenemos a los inspectores ya desplegados allí y están llevando a cabo su labor. Podemos llegar a un acuerdo sobre un mecanismo de protección muy sencillo pero

increíblemente necesario a fin de evitar lo que está sucediendo ahora, en estos precisos instantes: el bombardeo de una central nuclear.

Aprovechemos esta oportunidad tan fundamental para la paz y la seguridad y para la protección de la población de Ucrania y otros lugares.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Grossi por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Secretario General Guterres y al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Rafael Grossi, por sus exposiciones informativas.

Encomiamos al Sr. Grossi por su decisión de llevar a cabo la misión del Organismo en la central nuclear de Zaporozhye, que es una medida responsable y valiente por parte de los responsables del OIEA y confirma el papel que el Organismo desempeña a nivel mundial en el ámbito de la energía nuclear. Nos alegramos de que la visita haya permitido al Director General y su equipo evaluar personalmente la situación en la central nuclear de Zaporozhye y asegurarse de que estamos cumpliendo cabalmente los pilares de la seguridad nuclear tecnológica y física que formularon.

Es importante que el Director General, tal y como dijo en su exposición informativa en Viena el 2 de septiembre, haya podido comprobar por sí mismo que, gracias a la cooperación afianzada entre su personal y las fuerzas armadas rusas que custodian la central, en general esta está funcionando con normalidad y no hay amenazas internas para su seguridad. Tuvo una excelente oportunidad de observar que la única amenaza para la central proviene de los bombardeos y sabotajes de las Fuerzas Armadas de Ucrania. Lo confirmamos en su conclusión, expresada en la exposición informativa que he mencionado, de que la mayor preocupación del Organismo es la seguridad física y la integridad de la central, las cuales se han visto amenazadas con más intensidad por los bombardeos del mes de agosto.

Lamentamos que, en el informe del Director General sobre la aplicación de las salvaguardias del OIEA en Ucrania durante el período comprendido entre abril y septiembre de este año —que ha visto la luz hace apenas un par de horas— no se indique directamente el origen del bombardeo. Entendemos su posición como

jefe del organismo regulador internacional, pero, dada la situación actual, es sumamente importante ser claro y directo. Tal vez si el documento se hubiera centrado únicamente en los resultados de su visita a la central nuclear de Zaporozhye, sus conclusiones podrían haber sido más claras y menos ambiguas. Necesitaremos más tiempo para estudiar el documento, así que no entraré en detalles. Simplemente pediría al Director General que aclare qué equipo militar vio durante su visita a la central nuclear de Zaporozhye.

No nos hemos quedado de brazos cruzados ni hemos permitido que se silencien las temerarias acciones del régimen de Kiev. El mes pasado, convocamos dos veces una sesión del Consejo de Seguridad sobre la cuestión (véase S/PV.9109 y S/PV.9114). Intentamos llegar a nuestros colegas occidentales explicándoles que el bombardeo supone una amenaza real de catástrofe nuclear en la mayor central nuclear de Europa. Pedimos a las delegaciones occidentales que pensarán en las posibles consecuencias para los pueblos del continente y disuadieran a sus protegidos en Kiev. Lamentablemente, no prestaron atención a nuestros llamamientos. Con el consentimiento tácito de sus partidarios occidentales, el régimen de Kiev siguió bombardeando la central nuclear de Zaporozhye. Lo sigue haciendo hoy, pero lo explicaré en detalle más adelante.

Acogemos con beneplácito la decisión de los responsables del OIEA de establecer una presencia permanente del Organismo en la central. Se trata de un cambio cualitativo, ya que ahora el OIEA puede evaluar la situación de forma independiente en tiempo real, dado que en la central nuclear de Zaporozhye hay dos inspectores de forma permanente. Estamos dispuestos a prestarles toda la asistencia posible en su labor.

Quisiera subrayar que, desde el principio, hemos apoyado siempre los esfuerzos del OIEA encaminados a garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física de las instalaciones nucleares de Ucrania. La parte rusa ha hecho todo lo posible para que el Sr. Grossi y su equipo pudieran llegar en condiciones de seguridad a la central nuclear de Zaporozhye, llevar a cabo su trabajo y regresar a Viena. El representante del Secretario General señaló ese hecho y subrayó que la Federación de Rusia no había escatimado esfuerzos para garantizar la seguridad de los inspectores del OIEA que visitaron la central nuclear de Zaporozhye. Nos gustaría conocer la valoración del Director General sobre el grado de satisfacción del OIEA en su interacción con la parte rusa, en particular en lo que respecta a garantizar el nivel adecuado de seguridad de la misión.

Lamentablemente, como temíamos, la parte ucraniana, al darse cuenta de que no podía utilizar la visita del OIEA a la central para sus fines propagandísticos, hizo todo lo posible por interrumpirla. El 1 de septiembre, cuando estaba prevista la llegada de la misión del Organismo, las Fuerzas Armadas de Ucrania abrieron fuego de artillería masivo contra la central y la ciudad de Energodar a partir de las 5.00 horas. Siguieron bombardeando la central nuclear de Zaporozhye hasta el último momento, cuando el equipo del OIEA ya estaba de camino a la central. La artillería ucraniana bombardeó el territorio de la central nuclear de Zaporozhye, así como el municipio de Vasylivka, donde la misión del OIEA debía reunirse con los especialistas rusos, y su ruta de desplazamiento hacia Energodar. Cuatro proyectiles explotaron a 400 metros de la Unidad 1 de la central nuclear de Zaporozhye. Las acciones de las Fuerzas Armadas de Ucrania amenazaron directamente la vida y la seguridad de los inspectores del Organismo.

Pero el régimen de Kiev no se detuvo ahí. Recurrió a una provocación atroz, al intentar tomar la central por la fuerza justo antes de que llegara la misión del OIEA. A las 6.00 horas del 1 de septiembre, grupos de combate y sabotaje de las Fuerzas Armadas de Ucrania se dirigieron a la central nuclear de Zaporozhye a través del embalse de Kajovka con el objetivo de tomar la central.

En otras palabras, para dar la impresión de que las Fuerzas Armadas de Ucrania tuvieron éxito, lo cual, por supuesto, es necesario para que el régimen de Zelenskyy pueda suplicar más armas occidentales, se iniciaron hostilidades activas alrededor de la central, lo que podría haber causado daños críticos a su integridad. Si esa operación hubiera tenido éxito y la central nuclear de Zaporozhye hubiera pasado a estar bajo el control de las autoridades de Kiev, el Director General del OIEA, Sr. Grossi, y los expertos de la misión se habrían convertido en escudos humanos de los saboteadores ucranianos.

Esas provocaciones se frustraron gracias a la eficaz actuación de las fuerzas armadas rusas y su Guardia Nacional, así como a la vigilancia de la población local. En consecuencia, la reunión entre los representantes de la Federación de Rusia y el equipo del OIEA se celebró al mediodía, cuatro horas más tarde de lo previsto. Encomiamos la valentía de los representantes del Organismo y su disposición a trabajar literalmente bajo el fuego ucraniano.

Quisiéramos preguntar al Director General cómo se ha visto afectada la labor de la misión por el intento de las Fuerzas Armadas de Ucrania de interrumpir la visita del Organismo desplegando saboteadores con el

objetivo de tomar por la fuerza la central nuclear de Zaporozhye. ¿Cuáles son sus observaciones sobre las acciones de la parte ucraniana en el contexto de las amenazas a la seguridad física de la central y la seguridad del personal del Organismo? Quisiera hacer una pregunta similar al Secretario General. Varios integrantes del Departamento de Seguridad de las Naciones Unidas formaban parte de la misión del OIEA y participaron directamente en la labor de garantizar su seguridad. Tenían la función de evaluar la situación y tener presente cualquier posible riesgo. ¿Qué tiene que decir su personal sobre los riesgos que supusieron para la misión las acciones de la parte ucraniana?

Kiev ni siquiera se molestó en ocultar su decepción por los resultados de la visita del OIEA a la central nuclear de Zaporozhye. El asesor de Vladimir Zelenskyy, Mykhailo Podolyak, declaró, en particular, que “todas esas misiones de mediación parecen extremadamente ineficaces, extremadamente cobardes y extremadamente faltas de profesionalidad”. Según él, nunca han estado dispuestos a trabajar en condiciones extremas, y eso se aplica no solo al OIEA, sino también a las Naciones Unidas. En opinión del funcionario ucraniano, las organizaciones internacionales “parecen poco confiables desde el primer momento”. El Sr. Podolyak también dudó de que la misión del OIEA pudiera llevar a cabo un examen exhaustivo en dos horas.

Y, al sentirse impotente y enfurecido, Kiev decidió no abandonar sus peligrosos planes. A pesar de la presencia continua del OIEA en la central nuclear de Zaporozhye, el 2 de septiembre el régimen de Kiev hizo otro intento infructuoso para tomar la central. Sin embargo, ese intento fue frustrado por las fuerzas armadas rusas. El régimen de Kiev ha seguido atacando la central a diario desde entonces. El 3 de septiembre, las fuerzas armadas de Ucrania utilizaron ocho drones con munición suspendida. No obstante, gracias a nuestras fuerzas armadas rusas, los drones que se acercaban a la central fueron bloqueados. Después de eso, se vieron forzados a lanzar sus granadas en zonas desiertas a más de 1,5 km del perímetro de seguridad de la central. El 4 de septiembre, las fuerzas ucranianas utilizaron un vehículo aéreo de combate no tripulado para atacar. A consecuencia de la acción de las fuerzas armadas rusas, el dron ucraniano perdió el control y se estrelló a 1 km de la central nuclear. El 5 de septiembre, los ucranianos volvieron a bombardear la central nuclear. Uno de los tres proyectiles lanzados impactó en el techo del Edificio Especial 1, donde se almacenan los elementos combustibles y los desechos radiactivos sólidos. Según

la información de nuestro Ministro de Defensa, los bombardeos de la central y Energodar proceden del otro lado del embalse de Kajovka, es decir, de las ciudades de Nikopol, Marhanets y Maryevka, que están bajo el control de las fuerzas armadas ucranianas.

Como consecuencia de los ataques ucranianos, cinco de las siete líneas eléctricas de la central de Zaporozhye resultaron dañadas. Hacemos un llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad y a los dirigentes de las Naciones Unidas para que condenen enérgicamente esos actos de provocación del régimen de Kiev. Tienen como objetivo no solo el personal de la central, sino también los funcionarios internacionales, es decir, el personal del OIEA. Además, las Fuerzas Armadas de Ucrania siguen utilizando a la población de Energodar como objetivo humano. Hoy mismo, se han producido cinco incidentes de bombardeo con artillería en la zona. Sabemos que los ciudadanos hicieron un llamamiento colectivo al Director General para pedirle que ponga fin a esos actos de provocación del régimen de Kiev. Los medios de comunicación le dieron una amplia cobertura. El Director General respondió que haría todo lo posible. Quisiéramos pedirle que nos diera detalles al respecto. ¿Qué piensa de su interacción con los habitantes de Energodar?

Seguiremos haciendo todo lo posible para garantizar el funcionamiento seguro de la central nuclear de Zaporozhye. Su personal técnico habitual, con el apoyo de especialistas rusos, está asegurando su funcionamiento. Hasta la fecha, la situación de la radiación en la central es normal. Sin embargo, si continúan las provocaciones del régimen de Kiev, nadie quedará inmune a posibles consecuencias más graves. La responsabilidad en ese sentido recae plenamente en Kiev, sus partidarios occidentales y todos los demás miembros del Consejo de Seguridad que aún no han encontrado el valor de llamar las cosas por su nombre, o de pedir a Kiev que ponga fin a sus acciones temerarias contra la central nuclear de Zaporozhye, que constituyen una amenaza real a la paz y la seguridad internacionales. Esperamos que los miembros del Consejo de Seguridad tengan hoy el valor suficiente para hacerlo, a fin de evitar una posible catástrofe radiactiva.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Guterres y al Director General Grossi. Valoramos su apoyo constante para garantizar la seguridad operacional de la central nuclear de Zaporizhzhia a pesar de los continuos ataques de Rusia y su negativa a silenciar las armas y retirarse de Ucrania para que se pueda resolver la situación de forma pacífica y diplomática.

En primer lugar, permítasenos encomiar a las partes que contribuyeron a facilitar la visita del equipo del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). La visita les permitió llevar a cabo su importante labor, todavía en curso, a pesar de que la situación en la central de Zaporizhzhia es cada vez más peligrosa. Los Estados Unidos acogen con satisfacción el informe técnico de la misión del OIEA a las instalaciones de Zaporizhzhia. Apoyamos el acceso continuo, sin trabas y seguro del OIEA a las instalaciones. En este sentido, es fundamental que Rusia permita que los operadores ucranianos apliquen todas y cada una de las medidas que el equipo del OIEA y los propios operadores ucranianos consideren importantes para el funcionamiento seguro de la central con el fin de disminuir el riesgo de que ocurra un incidente nuclear.

Se trata de una cuestión de seguridad tecnológica nuclear y seguridad física nuclear de repercusiones internacionales. El peligro potencial que presenta es enorme. Nos concierne a todos. Por eso, una vez más, apoyamos el llamamiento de Ucrania a la desmilitarización de la zona que rodea las instalaciones de Zaporizhzhia. Además, exigimos la retirada inmediata de Rusia del territorio soberano de Ucrania. A pesar de la cantinela de Rusia hoy aquí para evitar reconocer la responsabilidad de sus acciones, Rusia no tiene derecho a exponer al mundo a un riesgo innecesario y a la posibilidad de una catástrofe nuclear. Lo que es peor, se trata de una situación totalmente creada por Rusia. El peligro actual en Zaporizhzhia es consecuencia de la invasión no provocada e ilegal de Ucrania por parte de Rusia. En concreto, se debe a la toma premeditada de la central por parte de Rusia el 4 de marzo. La comunidad internacional pidió a Rusia que evitara la central nuclear. No obstante, los efectivos rusos atacaron y tomaron las instalaciones, poniendo en peligro los siete pilares que el OIEA estableció para la seguridad nuclear tecnológica y física. Rusia continúa realizando operaciones militares en las inmediaciones de la central. Por cada día que Rusia controla la central, aumenta el riesgo de que ocurra un incidente nuclear.

Durante el fin de semana, los bombardeos provocaron una vez más la desconexión de una línea eléctrica externa, lo que puso en peligro el funcionamiento de la central. Si bien tenemos entendido que actualmente la central está generando suficiente energía para hacer funcionar sus sistemas de enfriamiento, la presencia militar continua de Rusia en la zona seguirá poniendo en grave peligro a la central y a toda la región. Seguimos instando a Rusia a que ponga fin a todas las operaciones militares

en las instalaciones nucleares de Ucrania o sus proximidades y restituya el pleno control a Ucrania. En el informe del OIEA se detallan unas condiciones que aumentan drásticamente el estrés y la presión que sufren los operadores, lo que, a su vez, incrementa de manera inaceptable el riesgo de que se cometa un error humano. En el informe también se señala que continúan las operaciones de combate en las cercanías y que se ha emplazado equipo y personal militares dentro de la central, lo cual también contribuye al riesgo de que se produzca una catástrofe nuclear. Quisiera decir que nos sumamos al Director General para encomiar al personal de todas las instalaciones nucleares por su resistencia y resiliencia a la hora de mantener las instalaciones en funcionamiento de manera segura en medio del conflicto.

El valiente alcalde de Nikopol declaró recientemente a un medio de comunicación: “Nuestro mayor desafío es que no podemos predecir lo que sucederá mañana, o incluso si habrá un mañana”. Otro ciudadano ucraniano dijo: “Estamos todos asustados todo el tiempo. Soy viejo, tengo diabetes. Si sucede algo, solo tendré tiempo para acostarme en el suelo y cerrar los ojos”. Nadie debería vivir así. No hay excusa para el riesgo innecesario de que se produzca un incidente nuclear. Nadie debería preguntarse si habrá un mañana.

La central y la electricidad que produce pertenecen a Ucrania. Cualquier intento de Rusia de desconectar la central nuclear de Zaporizhzhia de Ucrania y redirigir la energía que genera hacia Rusia sería una provocación grave y una medida egoísta y corta de miras. Rechazamos todos los esfuerzos de Rusia para utilizar la red eléctrica de Ucrania como peón en esta guerra injustificada, y la central nuclear ucraniana como escudo militar o base de despliegue. Rusia es responsable de esta crisis, y también puede resolverla ahora. La solución no es complicada. La Federación de Rusia debe poner fin a su comportamiento imprudente y retirar de inmediato sus efectivos, no solo de los alrededores de Zaporizhzhia, sino de toda Ucrania. No será suficiente el cinismo irónico de Rusia, que alega una profunda preocupación por el riesgo de catástrofe.

Es obvio que la forma más rápida de arreglar la situación es que Rusia se retire de inmediato. Por desgracia para todos nosotros, la Federación de Rusia mostró su verdadera cara al obstruir el documento final de la Décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Solo Rusia bloqueó el consenso sobre un documento final. Eso no debe sorprender, habida cuenta de que las acciones de Rusia durante su nueva invasión

de Ucrania han socavado el uso de la energía nuclear con fines pacíficos y en condiciones de seguridad, precisamente el tipo de cuestiones que el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) y su Conferencia de Examen están llamados a afrontar. Esa falta de adhesión al uso de la energía nuclear con fines pacíficos pone en duda la fiabilidad de Rusia como proveedor de material, equipo y tecnología nucleares. Los Estados partes en el TNP responsables han instado a Rusia a que ponga fin a toda actividad militar cerca de las instalaciones de Zaporizhzhia y devuelva de manera adecuada el control total de estas a Ucrania. Ahora es el momento de que Rusia escuche antes de que sea demasiado tarde.

A medida que aumenta el número de bajas civiles en el conflicto, confío en que cada uno de nosotros, en nombre de los países a los que representamos, haga hincapié en el Salón en que Rusia debe silenciar sus armas, retirarse de Ucrania y abogar por la diplomacia. Las declaraciones generales en las que se expresa preocupación o los llamamientos a todas las partes no ayudarán a resolver la crisis. No todas las partes son responsables de la situación, sino que lo es Rusia, y ahora le corresponde demostrar con acciones que acata la Carta de las Naciones Unidas al respetar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera elogiar al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Grossi, así como a su personal, por su visita a la central nuclear de Zaporizhzhia en circunstancias de extrema dificultad. Acogemos con satisfacción la presencia continua del OIEA en el lugar y también damos las gracias a Ucrania por haber contribuido a facilitar la visita.

El OIEA ha evaluado que la integridad física de la central nuclear de Zaporizhzhia se ha vulnerado en varias ocasiones y, al publicar hoy su informe, el Organismo ha confirmado la presencia de personal, vehículos y equipos militares rusos en la central. Tenemos entendido que, en algunos casos, los equipos militares rusos han estado a menos de 60 metros de los reactores nucleares. En el informe también se confirma que el valiente personal ucraniano de la central desempeña su labor bajo una presión y un estrés inmensos. Ya no son trabajadores, sino rehenes retenidos a punta de pistola. Al elegir invadir una central nuclear y someter Zaporizhzhia al fuego cruzado, Rusia está jugando a la ruleta con la seguridad tecnológica nuclear. Mientras continúe la ocupación rusa de la central, no se puede garantizar

su funcionamiento seguro. Por ello, toda medida relativa a la seguridad tecnológica nuclear en la central debe implicar la retirada total de los efectivos y el personal de Rusia.

Esta es la tercera sesión que Rusia ha solicitado al respecto en las últimas semanas. Sin embargo, no debemos hacernos ilusiones. La situación en Zaporizhzhia es totalmente obra de Rusia. Es la invasión rusa la que ha interrumpido el funcionamiento de las instalaciones nucleares en toda Ucrania. Es Rusia la que está poniendo en peligro la seguridad de millones de personas en la región que se verían afectadas por un incidente nuclear. De igual modo, es Rusia la que puede resolver la situación al retirar de inmediato sus fuerzas de Zaporizhzhia y de toda Ucrania y poner fin a su agresión insensata y temeraria.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Para empezar, permítaseme dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa. Asimismo, agradezco al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) la visita de su equipo a Zaporizhzhia y su informe.

La misión del OIEA de la semana pasada a la central nuclear de Zaporizhzhia fue un acontecimiento positivo durante un conflicto en el que las buenas noticias han sido escasas. La presencia de los inspectores del Organismo nos permite conocer la dimensión real de los riesgos para la seguridad de esas instalaciones nucleares. Evitar una catástrofe nuclear debe ser prioritario para todas las partes. Este conflicto ya ha provocado la muerte de decenas de miles de personas y el desplazamiento de millones. Nos genera una preocupación extrema que la integridad física de la central se haya puesto en peligro en repetidas ocasiones en las últimas semanas. Es aún más preocupante el hecho de que la perspectiva de una misión del OIEA no fuera suficiente para detener los bombardeos. El Brasil reitera su llamamiento para que se suspendan de inmediato todas las acciones que puedan poner en peligro la seguridad de Zaporizhzhia, antes de que los daños de la central tengan consecuencias irreparables para la vida humana, el medio ambiente y la seguridad de la región. En ese contexto, tomamos nota de las recomendaciones que el Director General Rafael Grossi ha formulado a las partes.

Quisiéramos recordar una vez más al Consejo que los ataques a instalaciones nucleares dedicadas a fines pacíficos constituyen violaciones de la Carta de las Naciones Unidas, del derecho internacional y del estatuto del OIEA. Recordamos a las partes sus responsabilidades en virtud de instrumentos multilaterales como

la Convención sobre Seguridad Nuclear, la Convención Conjunta sobre Seguridad en la Gestión del Combustible Gastado y la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares y su Enmienda. Confiamos en que la racionalidad se imponga y el temor a un desastre nuclear se disipe.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme también dar las gracias al Secretario General y al Director General Grossi del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) por sus exposiciones informativas y su liderazgo en esta cuestión tan importante.

Nos alegramos de que, a pesar de haber tenido que afrontar demoras sin motivo, el equipo de inspección del OIEA haya podido llevar a cabo su primera misión en la central nuclear de Zaporizhzhia. Encomiamos al Director General Grossi y a su equipo por su determinación para mantener la misión pese a las circunstancias de extrema dificultad. Les damos las gracias y acogemos con beneplácito su informe. A nuestro juicio, se trata de la misión sobre el terreno más importante, compleja y difícil del OIEA desde Chornóbyl.

La visita y la presencia de los expertos del OIEA en la central es tranquilizadora y un alivio, aunque los resultados y lo que ha señalado hoy el Director General resulte preocupante y, de hecho, atemorizador. Suscribimos plenamente la conclusión de que la persistencia de los combates en la central nuclear y en sus alrededores solo puede aumentar el riesgo de desastre, puesto que, como se ha comprobado, la integridad física de la central nuclear de Zaporizhzhia, que se encuentra en Ucrania y está ocupada por Rusia, se ha puesto en peligro en varias ocasiones y las hostilidades continuas representan una amenaza inminente. Ya es de dominio público y un hecho triste y preocupante que los siete pilares esenciales para el mantenimiento de la seguridad nuclear tecnológica y física, que el Director General ha vuelto a recordar hoy aquí, se han visto comprometidos en la central. Eso es inaceptable.

La presencia de fuerzas militares rusas en la central nuclear es ilegal. Impide al personal de la central y a las autoridades ucranianas cumplir sus obligaciones en materia de seguridad nuclear y radiológica de conformidad con las convenciones internacionales y las normas de seguridad del OIEA. Como ya ha señalado la Junta de Gobernadores del OIEA:

“La invasión de Rusia y su continua presencia en las instalaciones nucleares de Ucrania aumentan significativamente el riesgo de incidentes y accidentes nucleares”.

El informe del OIEA publicado hoy confirma tal aseveración. Como hemos dicho aquí más de una vez, el personal ucraniano que mantiene la planta operativa bajo la ocupación militar rusa se ve sometido a una gran presión y estrés en forma constante. Eso no es sostenible y podría ocasionar un mayor riesgo de error humano, con consecuencias para la seguridad nuclear.

Hace apenas unas semanas, la Décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) no pudo aprobar un documento final. Fue otro de esos tristes momentos en los que la diplomacia fracasa en el desempeño de su mandato principal. Todos sabemos por qué ocurrió. Todos sabemos quiénes se quedaron solos, en completo aislamiento, tomando obstinadamente como rehén al mundo entero, que se había reunido para reafirmar la importancia del TNP y sus tres pilares. Por lo tanto, no es de extrañar que aquí en el Salón, junto con todos los expertos nucleares del mundo, hagamos bien al estar seriamente preocupados por el hecho de que las acciones imprudentes del ejército ruso puedan llevar, accidental o intencionadamente, a una cascada de acontecimientos terribles que pongan en peligro no solo a Ucrania, a su población y a todos sus vecinos, sino también al continente europeo y al resto del mundo.

La situación es clara y no hay cabida para las polémicas ni para buscar culpables, y menos aún para los relatos distorsionados que escuchamos incesantemente. Aquí estamos llamados, y no es la primera vez, a tratar los síntomas de un problema cuando sabemos que hay que atajar el problema de raíz. ¿Qué interés tiene Rusia en atacar, invadir, ocupar y militarizar una central nuclear en otro país? ¿Quién es responsable de los enfrentamientos en la central nuclear de Ucrania y sus inmediateces? ¿Por qué Rusia no ha respondido al llamamiento para que se desmilitarice la central, se entregue a quien pertenece legalmente —Ucrania— y se acepte establecer un perímetro de seguridad para evitar lo impensable? Una respuesta franca y directa a esas preguntas nos ayudaría a tener más claridad y a aliviar esas preocupaciones.

Reiteramos nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que retire sus fuerzas militares y todo el personal no autorizado de la central nuclear de Zaporizhzhia, de sus inmediateces y de toda Ucrania, a fin de que el ente ucraniano que opera la central pueda volver a asumir sus responsabilidades soberanas y el personal legítimo que opera la central pueda desempeñar sus funciones sin injerencia externa, amenazas o condiciones de trabajo opresivas. Nos preocupa que los daños generalizados en

la infraestructura —una característica constante y atroz del actual ataque ruso a Ucrania— y la pérdida de suministro eléctrico, que ha ocurrido más de una vez y ha causado la desconexión repetida de los reactores, aumenten la amenaza de incendio en la central, lo que a su vez dañaría los sistemas de refrigeración y ocasionaría una fusión nuclear. Eso sería terrible. Albania condena todo acto de violencia perpetrado dentro o cerca de la central nuclear de Zaporizhzhia o contra su personal. Apoyamos plenamente la recomendación del OIEA de establecer un perímetro de seguridad alrededor de la central nuclear y pedimos que se aplique de inmediato.

Para concluir, permítaseme afirmar que las centrales nucleares no se han construido para resistir o sobrevivir a la actividad militar, ni en la propia central ni en ningún lugar cercano a ella. Por lo tanto, no deben convertirse en una guarnición militar ni en una plataforma para cometer ataques militares. No olvidemos que entrometerse en la seguridad nuclear equivale a jugar con fuego, el tipo de fuego que podría quemar a millones de personas y ocasionar consecuencias catastróficas para el medio ambiente que durarían decenios.

Sra. Moran (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General y al Director General Grossi por sus exposiciones informativas. Acogemos con gran agrado la misión de apoyo y asistencia del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) a la central nuclear de Zaporizhzhia, y me gustaría encomiar tanto al OIEA como a las Naciones Unidas por la forma en que se ha llevado a cabo la misión. Acogemos con beneplácito el informe del Director General y sus recomendaciones, así como la intención del Director General de mantener una presencia continua del OIEA en la central. El OIEA tiene un papel clave en la prestación de ayuda a Ucrania para mantener la seguridad nuclear frente a la ocupación rusa de esa infraestructura ucraniana tan crítica.

Estamos sumamente preocupados por la situación en la central nuclear de Zaporizhzhia, en particular por la actividad militar y los bombardeos en curso en las inmediaciones de la central. Apoyamos firmemente el llamamiento del Secretario General para que se desmilitarice la zona próxima a la central. El hecho de que la central haya perdido toda conexión con la red principal ucraniana suscita graves preocupaciones. Instamos a Rusia a que detenga sus esfuerzos por desconectar la central, lo que supone un riesgo significativo de que ocurra un incidente radiológico catastrófico. El Director General ha vuelto a exponer claramente la importancia de los siete pilares de la seguridad nuclear tecnológica

y física y la manera en que no se están respetando en la central de Zaporizhzhia debido a la actuación de Rusia. Pedimos a Rusia y, de hecho, a todos los Estados que se adhieran plenamente a los siete pilares para todas las instalaciones y los materiales nucleares, incluso en situaciones de conflicto armado.

Una vez más, no nos equivoquemos: los problemas de la central de Zaporizhzhia surgen únicamente de la guerra injusta y no provocada que Rusia libra contra Ucrania. Con las acciones temerarias de sus fuerzas militares y su toma por la fuerza de la central nuclear, Rusia ya ha demostrado su total desprecio por la seguridad nuclear tecnológica y física. Una vez más, permítaseme reiterar que, si Rusia se toma en serio la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia, debe poner fin a su ocupación ilegal del lugar y retirar sus efectivos y municiones. Eso es esencial para que las autoridades ucranianas, junto con el OIEA, puedan cumplir con sus responsabilidades en materia de seguridad y protección en el emplazamiento. Rusia debe poner fin a esta guerra, retirarse de todo el territorio de Ucrania y respetar la soberanía y la integridad territorial de sus vecinos.

Sra. Heimerback (Noruega) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General y al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) sus oportunas y alarmantes exposiciones informativas. No se puede exagerar la importancia de la misión del OIEA a la central nuclear de Zaporizhzhia y la continuidad de la presencia del Organismo en ese lugar. Su esfuerzo profesional e imparcial es clave para entender la situación en la central. También encomiamos la labor crucial realizada por el personal ucraniano, que en circunstancias difíciles sigue operando la planta que se encuentra ocupada por las fuerzas rusas. Exhortamos a Rusia a que devuelva el pleno control de la instalación al personal ucraniano. Es fundamental que exista una línea clara de control operacional y autoridad de Ucrania.

La situación de la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia se ha deteriorado únicamente por la agresión de Rusia. Es totalmente inaceptable que una instalación nuclear se haya convertido en un lugar de primera línea en la actual guerra rusa contra Ucrania. Agradecemos el informe resumido del OIEA, con recomendaciones, que se ha publicado hoy. El OIEA ha indicado la urgencia de adoptar medidas provisionales para evitar un accidente nuclear derivado de los daños físicos causados por medios militares. Como ha explicado el Director General, eso puede lograrse mediante el establecimiento inmediato de una zona de protección de la seguridad nuclear tecnológica y física.

Reafirmamos la importancia de los siete pilares de la seguridad nuclear tecnológica y física enunciados por el Director General y apoyamos al Organismo para que contribuya a asegurar la aplicación de los pilares en Ucrania. También nos hacemos eco de las preocupaciones del Director General, en particular sobre la integridad física de la planta, el suministro de energía y las condiciones del personal. Las instalaciones nucleares no deben utilizarse para actividades militares ni para el almacenamiento de material militar.

Nos preocupa que la toma por parte de Rusia de una central nuclear sea también una forma de secuestrar una fuente esencial de suministro eléctrico esencial para la población civil de Ucrania. La electricidad generada en la central nuclear de Zaporizhzhia pertenece por derecho a la población de Ucrania. Todo intento de desconectar la central de la red ucraniana es inaceptable. Rusia debe retirar inmediatamente sus fuerzas de la central nuclear de Zaporizhzhia y sus intermediaciones y de todas las demás instalaciones nucleares ucranianas.

Los continuos ataques contra la población civil y la infraestructura civil están teniendo efectos devastadores e inaceptables. La guerra ilegal y la agresión no provocada de Rusia han causado un terrible sufrimiento a la población de Ucrania y de otros lugares, entre otras cosas agravando la inseguridad alimentaria mundial, que afecta con mayor dureza a los más vulnerables.

Para concluir, permítaseme reiterar que Noruega condena en los términos más enérgicos posibles la decisión de Rusia de librar esta guerra. La Federación de Rusia debe retirar inmediatamente sus fuerzas del interior de las fronteras reconocidas internacionalmente de Ucrania. Esa es la única solución sostenible para los numerosos problemas que estamos tratando hoy.

Sra. Kamboj (India) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Secretario General por su exhaustiva exposición informativa y al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) por ponernos al día sobre la reciente visita del equipo del OIEA a la central nuclear de Zaporizhzhia.

La India concede gran importancia a garantizar la seguridad de las instalaciones nucleares en Ucrania, ya que cualquier accidente en este tipo de instalaciones podría tener graves consecuencias para la salud pública y el medio ambiente. A ese respecto, agradecemos la reciente visita del equipo del OIEA y continuaremos siguiendo atentamente la evolución de la seguridad de los reactores e instalaciones nucleares de Ucrania. Hemos observado que el OIEA seguirá manteniendo su presencia en

la central de Zaporizhzhia. Consideramos que el cumplimiento por parte del OIEA de sus actividades de salvaguardia y vigilancia de conformidad con su estatuto y de manera eficaz, no discriminatoria y eficiente es de alta prioridad, y valoramos sus esfuerzos en ese sentido. Con el fin de garantizar que no se ponga en peligro la seguridad de las instalaciones nucleares y del personal que trabaja en ellas, reiteramos nuestro llamamiento a que ambas partes hagan gala de moderación.

La India sigue preocupada por la situación en Ucrania. Desde el inicio del conflicto hemos exhortado sistemáticamente al cese inmediato de las hostilidades y el fin de la violencia. Hemos pedido a ambas partes que vuelvan a la senda de la diplomacia y el diálogo. Apoyamos todos los esfuerzos diplomáticos encaminados a poner fin al conflicto.

Acogemos con agrado la iniciativa respaldada por el Secretario General de reabrir la exportación de cereales desde Ucrania a través del mar Negro y de facilitar la exportación de alimentos y fertilizantes rusos. Esos esfuerzos demuestran que las diferencias pueden resolverse mediante un diálogo y una diplomacia sostenidos; esa ha sido la posición coherente de la India. Seguimos insistiendo en que el orden mundial debe fundamentarse en el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de la integridad territorial y la soberanía de los Estados.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera agradecer al Secretario General Guterres y al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) sus exposiciones informativas. También quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar el agradecimiento de los Emiratos Árabes Unidos a todo el equipo del OIEA que visitó la central nuclear de Zaporizhzhia por su profesionalidad y su dedicación en circunstancias extremadamente difíciles. La misión del OIEA fue un primer paso crucial para evaluar la seguridad de las instalaciones nucleares de Ucrania. Los Emiratos Árabes Unidos acogen con beneplácito la cooperación prestada por ambas partes, que hizo posible la visita y permitió el acceso a la central. Esperamos que el espíritu constructivo de cooperación técnica en todos los asuntos relacionados con el funcionamiento y la protección de la central de Zaporizhzhia siga prevaleciendo y se extienda a las demás instalaciones nucleares de toda Ucrania.

Al mismo tiempo, nos hacemos eco de las preocupaciones del Director General Grossi y del OIEA incluidas en su informe publicado hoy sobre el hecho de

que la integridad física de la central nuclear de Zaporizhzhia ha sido vulnerada varias veces. Como se destaca en el informe, será importante poner en marcha medidas para evitar un accidente nuclear que pueda producirse por daños físicos en la central. En ese sentido, la reciente noticia de que la central se ha vuelto a desconectar de la red eléctrica debido a un incendio ocasionado por los bombardeos es motivo de gran preocupación y demuestra que, incluso con la presencia del OIEA en la central, la distensión sigue siendo de vital importancia a fin de garantizar su seguridad antes de que sea demasiado tarde. La interrupción del suministro eléctrico externo de la central y todo incidente que atente contra la seguridad de su personal podrían tener consecuencias desastrosas y serían inaceptables. Las centrales nucleares como la de Zaporizhzhia gozan de protección especial en virtud del derecho internacional humanitario, y esa protección debe respetarse. Los riesgos de un desastre nuclear son simplemente demasiado grandes y las consecuencias demasiado terribles. Como hemos dicho antes, los Emiratos Árabes Unidos apoyan firmemente los siete pilares de la seguridad nuclear tecnológica y física enunciados por el OIEA y piden a las dos partes en el conflicto que garanticen su respeto. Resulta alarmante que en el informe del OIEA se haya confirmado hoy que los siete pilares se han visto comprometidos.

El funcionamiento de la central de Zaporizhzhia en condiciones de seguridad es crucial no solo por los efectos nefastos de un posible incidente nuclear, sino también por la necesidad crítica de su suministro regular de energía para la población civil, y más aún con la llegada del invierno. En el futuro, la presencia continua de inspectores internacionales del OIEA seguirá siendo esencial para evaluar la seguridad de las operaciones y estabilizar la situación en la central de Zaporizhzhia. Acogemos con agrado el compromiso del OIEA de permanecer sobre el terreno y, al mismo tiempo, realizar nuevas visitas técnicas periódicas. Sin embargo, en última instancia, las partes en el conflicto y la comunidad internacional deben trabajar para volver a la normalidad lo antes posible. El paso más crucial para ello es el cese de las hostilidades y el fin diplomático del conflicto. Todos los miembros del Consejo de Seguridad debemos hacer todo lo posible por apoyar los esfuerzos en ese sentido.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por haber expuesto la situación en Zaporizhzhia. También agradezco al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Rafael Grossi, la útil información que acaba de proporcionar sobre la situación en la central

nuclear de Zaporizhzhia. Tomamos nota con interés del despliegue de expertos del OIEA en el lugar para una misión de inspección y para garantizar el buen funcionamiento de las instalaciones. Hemos tomado nota de la situación descrita por el Sr. Grossi y de sus recomendaciones. Confiamos en su equipo sobre el terreno, y seguiremos centrándonos en Zaporizhzhia.

Seguimos preocupados por la información según la cual se produjeron varias infracciones relativas a la integridad física de la central eléctrica, así como interrupciones del suministro eléctrico. Es evidente que los riesgos de un accidente nuclear aún no se han limitado ni controlado. Será crucial y urgente restaurar y preservar la integridad física de la central nuclear. Condenamos todo uso o amenaza de uso de una instalación nuclear con fines militares. La posibilidad de que se produzca un accidente nuclear con consecuencias que pueden ser catastróficas no debe utilizarse en ningún caso como amenaza o arma de guerra. Pedimos una vez más que se ponga fin a todo tipo de actividad militar dentro de la central o en sus inmediaciones. Las partes en el conflicto deben abstenerse de todo ataque al emplazamiento nuclear. Exhortamos a que se lleve a cabo una investigación independiente e imparcial para determinar la responsabilidad respecto de cualquier actividad militar que cause daños a las instalaciones nucleares. Queremos señalar que las partes en conflicto tienen que respetar las normas vigentes de seguridad nuclear y cooperar con el OIEA de forma transparente para garantizar la seguridad de los emplazamientos. No podemos conformarnos con medias tintas, dada la magnitud del peligro.

Nunca nos cansaremos de decir que es hora de restablecer la paz en Ucrania como prioridad absoluta. Paralelamente a los esfuerzos por salvar al mundo de una catástrofe nuclear, deben entablarse negociaciones de buena fe para poner fin a la guerra. Apoyamos todas las iniciativas encaminadas a sentar a las partes en la mesa de negociaciones con el fin de lograr el cese de las hostilidades. Hay otra alternativa y nada es mejor que la coexistencia pacífica. Mi país se desmarca de todo intento de utilizar al Consejo para otros fines que no sean los esfuerzos en favor de la paz y la seguridad internacionales.

Apoyamos todos los esfuerzos políticos y diplomáticos encaminados a poner fin a la escalada, silenciar las armas y alcanzar un acuerdo para lograr una paz sostenible entre las partes. Una catástrofe nuclear constituiría un ataque extremadamente grave a nuestra paz y seguridad colectivas. En aras de ese destino común, instamos a las partes a que muestren buena voluntad, determinación y perseverancia en la búsqueda de la paz.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Para empezar, quiero dar las gracias al Secretario General Guterres y al Director General Grossi por sus exposiciones informativas.

Desde hace algún tiempo, la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia ha tenido en vilo a la comunidad internacional, y ha sido la expectativa unánime de todos facilitar una visita sobre el terreno del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) a la central lo antes posible. Gracias a la cooperación conjunta de Rusia y Ucrania, el Director General Grossi y sus colegas lograron visitar la central la semana pasada, lo que ayuda a conocer de forma objetiva el funcionamiento y los daños de las instalaciones de la central nuclear y a adoptar medidas específicas.

China se congratula de esta evolución positiva y reconoce los esfuerzos del Director General Grossi y del personal del OIEA, así como del de la Secretaría. Al mismo tiempo, pese a las repetidas advertencias y los llamamientos de la comunidad internacional, prosiguen los bombardeos en la central nuclear de Zaporizhzhia. Los bombardeos continuaron incluso después de que los visitantes del OIEA llegaran a la central nuclear. Eso es realmente preocupante.

El accidente nuclear de Chornóbyl no se nos ha borrado de la memoria y los efectos del accidente nuclear de Fukushima aún no han desaparecido. El mundo no puede permitirse otra catástrofe nuclear. Una vez más, hacemos un llamamiento a las partes implicadas para que sigan decididas a apoyar la humanidad, la racionalidad científica, la comunicación y la cooperación; a respetar estrictamente la Convención sobre Seguridad Nuclear y otras leyes internacionales pertinentes; a aplicar estrictamente los principios de los siete pilares propuestos por el Director General Grossi; y a evitar la realización de acciones que pongan en peligro la seguridad de las instalaciones nucleares y abstenerse de tantear repetidamente esa peligrosa vía.

Apoyamos la presencia a largo plazo de expertos del Organismo en la central nuclear de Zaporizhzhia y esperamos que los expertos residentes puedan proporcionar un apoyo técnico continuo, constante y profesional para garantizar la seguridad de las instalaciones nucleares. También alentamos al Organismo a mantener su comunicación con las partes interesadas.

Desde el estallido de la crisis en Ucrania, la amenaza que supone el conflicto armado para la seguridad de las centrales nucleares hace que sobre el mundo se cierna una hipotética catástrofe nuclear. Habida cuenta

de que se verían afectadas innumerables vidas y el bienestar de generaciones, no podemos permitirnos correr riesgos o quedarnos de brazos cruzados. Por el contrario, debemos hacer todo lo posible para minimizar los accidentes. La comunidad internacional debe intensificar los esfuerzos diplomáticos para promover la pronta reanudación de las negociaciones entre las partes, lograr un alto el fuego, detener los combates lo antes posible y eliminar los riesgos de seguridad nuclear en su origen.

Una vez más, hacemos un llamamiento a todas las partes para que adopten un enfoque responsable con el fin de promover la distensión de la situación, trabajar para hallar una solución pacífica a la crisis en Ucrania, trabajar juntos para consolidar la paz y la tranquilidad en la región y mantener conjuntamente la seguridad y la estabilidad mundiales.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradezco al Secretario General Guterres por su presentación y al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Rafael Grossi, por informarnos sobre la visita de la misión de asistencia a la planta nuclear de Zaporizhzhia.

Inicio por reconocer los acuerdos alcanzados entre las partes en conflicto que permitieron que un equipo de 14 expertos del OIEA pudiera llevar a cabo una inspección técnica a la planta nuclear, así como que dos de ellos mantengan una presencia permanente y continúen monitoreando las condiciones sobre el terreno. Esto es de gran relevancia para que el Organismo pueda seguir contando con información en tiempo real, objetiva, veraz e independiente. Como lo hemos expresado junto con otras voces en este Consejo, asegurar el buen funcionamiento y la seguridad de la planta es vital para evitar una catástrofe con consecuencias humanitarias muy graves no solo para Ucrania sino para los países vecinos y, finalmente, para todo el mundo.

Reconocemos por igual al Departamento de Seguridad de las Naciones Unidas por el acompañamiento logístico y la seguridad que brindaron a la misión del OIEA durante su visita a Zaporizhzhia. Una vez más, llamamos a evitar cualquier acción que ponga en riesgo la integridad y el funcionamiento de la planta nuclear y a garantizar la integridad de los expertos internacionales del OIEA, en quienes confiamos por su profesionalismo, destreza e imparcialidad.

Es lamentable la información que confirma que los siete pilares de seguridad nuclear no están siendo cabalmente respetados en Zaporizhzhia, según nos informa el Director General Rossi, y tomamos nota de sus

oportunas recomendaciones. Reiteramos que cualquier ataque que atente contra la instalación nuclear constituya una violación inadmisibles al derecho internacional y al estatuto del OIEA. Instamos al Organismo a seguir compartiendo con este Consejo cualquier información sobre la situación sobre el terreno. Esperamos que pronto mejoren las condiciones de la planta nuclear que garanticen su seguridad.

Esperamos que la visita de la misión de asistencia del OIEA y su presencia permanente en la planta nuclear coadyuven en prontas negociaciones que pongan fin a las hostilidades en Ucrania. Frente al riesgo que enfrentamos de un desastre nuclear, México reitera su compromiso por hacer todo lo que esté a su alcance para impulsar la vía diplomática que permita parar la guerra.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias al Secretario General por su declaración y al Director General Rafael Grossi por esta importante exposición informativa sobre la situación de la central nuclear de Zaporizhzhia, que está bajo el control de Rusia.

La exposición informativa que hemos escuchado esta tarde hace que aumente nuestra constante preocupación por el rápido aumento del riesgo de exposición radiactiva resultante de la militarización de la central nuclear de Zaporizhzhia y de sus alrededores. Tras el bombardeo incesante de las instalaciones el jueves 25 de agosto, que provocó la pérdida temporal del suministro principal de energía a los reactores nucleares, recibimos, con igual preocupación, la noticia de la pérdida de la conexión principal de la central nuclear a la red eléctrica el sábado debido a un bombardeo constante. Esos incidentes plantean un riesgo para la refrigeración y el funcionamiento seguro de la central y elevan los riesgos de una exposición radiactiva accidental o deliberada que, en caso de producirse, provocaría unos daños de niveles catastróficos para la vida humana, el medio ambiente, el clima y la biodiversidad en Ucrania y el continente europeo en general, y acarrearía consecuencias igualmente perjudiciales para los continentes colindantes.

Las contraacusaciones de ambas partes no han servido para mejorar la situación y solo contribuyen a profundizar la desconfianza y las divergencias entre ellas, poniendo aún más en peligro la seguridad de la central. Por lo tanto, refrendamos plenamente la posición del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) según la cual, a la espera de que finalice el conflicto y se restablezcan las condiciones de estabilidad, es preciso adoptar con urgencia medidas provisionales

para prevenir un accidente nuclear derivado de los daños físicos causados por la acción militar. Asimismo, refrendamos el enfoque en dos fases indicado por el Secretario General en la declaración que formuló ante el Consejo esta tarde. En este sentido, Ghana apoya el liderazgo profesional del Director General y la firme voluntad del OIEA de llevar a cabo medidas de verificación y salvaguardia, que garanticen la integridad física de la central nuclear, de conformidad con los siete pilares de seguridad nuclear del OIEA. Respaldamos todos los esfuerzos por restablecer y salvaguardar la seguridad de la central, acogemos con satisfacción la presencia continua de la misión de apoyo y asistencia del OIEA en Zaporizhzhia e instamos a las partes beligerantes a que cooperen con la misión al máximo, a medida que trabajamos con miras a la desmilitarización de la central nuclear de Zaporizhzhia y de todas las demás zonas nucleares de Ucrania.

Reafirmamos nuestra posición respecto de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos e instamos a las partes a que adopten medidas concretas, en cumplimiento de sus obligaciones internacionales, para preservar la integridad de los emplazamientos nucleares. Subrayamos los preceptos del derecho internacional humanitario en materia de protección de los civiles contra los daños y de las infraestructuras civiles contra la destrucción en tiempos de guerra, sin excepción.

Al tiempo que acogemos con satisfacción las diversas iniciativas clave que se están llevando a cabo a varios niveles para contrarrestar los efectos desfavorables de la guerra en la vida y los medios de subsistencia del pueblo ucraniano, la economía mundial y las cadenas de suministro de alimentos y energía, hacemos hincapié en que estas respuestas no pueden remplazar los beneficios que podría aportar el fin de la guerra. Por ese motivo, instamos con firmeza a que se busque activamente una solución global y sostenible a la guerra, al tiempo que se abordan los problemas de seguridad conexos de las partes mediante la diplomacia y el diálogo. Consideramos crucial que la Federación de Rusia atienda el llamamiento de la comunidad internacional en favor de la retirada inmediata e incondicional de sus fuerzas de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente, a fin de allanar el camino para un diálogo significativo entre las partes con miras a lograr una solución pacífica.

Por último, instamos a que el Consejo y la comunidad internacional sigan apoyando la búsqueda de una solución rápida, integral y duradera a este ataque injustificado contra el pueblo y la soberanía de Ucrania.

Sr. Kiboino (Kenya) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, y al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Rafael Grossi, por sus exposiciones informativas. Su participación en esta sesión pone de manifiesto el carácter en extremo delicado y la grave de esta cuestión, así como su compromiso y esfuerzos decididos para evitar lo que podría ser el peor escenario de la guerra en Ucrania.

Como Estado parte en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, Kenya defiende los objetivos del Tratado de prevenir la propagación de las armas nucleares y de la tecnología armamentística, fomentar la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos y promover el objetivo del desarme. Somos conscientes de que cualquier ataque, intencionado o accidental, contra cualquier instalación nuclear desencadenará instantáneamente el despliegue de armas nucleares, lo que acarrearía consecuencias catastróficas. Por lo tanto, nos preocupa profundamente la frágil situación de la seguridad nuclear tecnológica y física en Ucrania, en particular en la central de Zaporizhzhia, sobre todo en vista de los informes alarmantes sobre el aumento de los bombardeos en el emplazamiento nuclear en las últimas semanas y días. Kenya se congratula de la presencia de los miembros de la misión de apoyo y asistencia del OIEA en Zaporizhzhia e insta a proporcionarles pleno apoyo y cooperación para que puedan cumplir su objetivo.

Reiteramos nuestro llamamiento a las partes interesadas para que actúen con moderación y precaución, se abstengan de toda medida que pueda comprometer la seguridad nuclear, y a que no escatimen esfuerzos para minimizar la posibilidad de un incidente nuclear. A este respecto, acogemos con satisfacción los siete pilares enunciados por el Director General del OIEA y, en particular, respaldamos el llamamiento, también del Secretario General, en favor de un perímetro desmilitarizado alrededor de la instalación nuclear. Kenya sigue abogando por el cese inmediato de la guerra priorizando las herramientas diplomáticas disponibles para evitar más sufrimiento al pueblo de Ucrania. Por último, reafirmo el respeto de Kenya de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de Francia.

Agradezco al Secretario General y al Director General del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) sus exposiciones informativas.

El 24 de febrero, pisoteando la Carta de las Naciones Unidas y todos los principios del derecho internacional, Rusia agredió e invadió Ucrania. Las consecuencias de esta guerra ilegal e injustificada han tenido repercusiones en todos los ámbitos, incluidos los sectores humanitario, alimentario, energético y nuclear. No invirtamos las responsabilidades. No afrontaremos ninguno —repito, ninguno— de esos múltiples desafíos si Rusia no hubiese iniciado esta guerra. La solución a cada uno de ellos estriba en primer lugar, en la vuelta al pleno respeto del derecho internacional, como exigió la Corte Internacional de Justicia el 16 de marzo, y en el restablecimiento pleno de la soberanía de Ucrania.

Entre esos desafíos, la agresión de Rusia contra Ucrania sigue planteando una grave amenaza a las instalaciones nucleares ucranianas. La ocupación ilegal de la central nuclear por parte de Rusia y las acciones de las fuerzas armadas rusas en sus inmediaciones aumentan considerablemente el riesgo de accidente. Esta situación está creando un riesgo inaceptable no solo para Ucrania sino para toda Europa. Rusia tiene la responsabilidad al respecto, y debe responder retirando sus efectivos de la central y del territorio ucraniano en conjunto. Rusia intenta acusar a la otra parte, pero es ella la que actúa como un bombero pirómano al lanzar fuego por toda Ucrania para después ofrecer sus buenos consejos sobre la manera de apagarlo.

Desde hace varias semanas, Francia se ha movilizado activamente al más alto nivel para facilitar el despliegue de una misión de expertos del OIEA en la central de Zaporizhzhia. El Presidente Macron y la Ministra de Europa y Relaciones Exteriores recibieron al Director General del OIEA, en París, para darle todo nuestro apoyo. Francia se congratula de que la misión sea una primera etapa alentadora y necesaria, así como del papel constructivo desempeñado por las autoridades ucranianas para que la misión pueda llevar a cabo su labor en las mejores condiciones posibles.

Las conclusiones comunicadas por el Organismo son muy preocupantes. En los últimos días, la central se ha desconectado de la red eléctrica varias veces. El único reactor operacional que queda en la central fue desconectado temporalmente a causa de un incendio. Como dijo el Director General, la integridad física de la central ha sido vulnerada en varias ocasiones, y eso no puede continuar. Ante la emergencia, es imperioso que cesen los ataques y los bombardeos alrededor de la central y desde esta. Todo el personal y el equipo militares rusos deben ser retirados de inmediato de la central; en otras palabras, pedimos su desmilitarización.

El personal ucraniano que explota la central debe poder desempeñar sus funciones sin amenazas ni presiones, y debe respetarse la soberanía ucraniana sobre la central. Rusia debe devolver a las autoridades ucranianas el pleno control de la central y de todas las instalaciones nucleares en Ucrania y poner fin a sus intentos de desviar la electricidad generada a los territorios que está ocupando ilegalmente.

Francia encomia los esfuerzos del Director General del OIEA y los seguirá apoyando. A ese respecto, nos congratulamos de la voluntad del Organismo de establecer una presencia permanente en el emplazamiento de la central para abordar las cuestiones de seguridad y de salvaguardias nucleares. Es importante que el Organismo pueda llevar a cabo su misión con seguridad y sin injerencias.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

Doy la palabra al Sr. Grossi para que responda a las observaciones y preguntas planteadas.

Sr. Grossi (*habla en inglés*): Agradezco todas las observaciones formuladas por las delegaciones respecto de la labor que hemos realizado hasta la fecha. Son una fuente enorme de ánimo en lo que respecta a la labor que estamos acometiendo y que nos queda por realizar. El objetivo de toda esa labor, como decía antes, no es solo elaborar informes —aunque los informes son a menudo la base indispensable para la acción política— sino lograr avances y mejorar la situación. También agradezco que se reconozca la importancia de los siete pilares que hemos esbozado, así como el apoyo generalizado a nuestra idea e iniciativa de establecer una medida provisional para mantener la seguridad de la central mediante una zona de protección.

El representante de la Federación de Rusia ha formulado algunas preguntas más concretas pero, si se me permite, las abordaré de forma generalizada, dado que ha hecho referencia a las interacciones que dieron lugar a la misión y a cómo se facilitó. Creo que se necesitó un gran esfuerzo de todas las partes, y estoy muy agradecido por que, si nos remontamos a principios de año —y, de hecho, a los meses siguientes—, fueron muchos los obstáculos a los que tuvo que enfrentarse la misión en lo que respecta a su itinerario, sus características e incluso su logística. En última instancia, creo que se alcanzó un mínimo denominador común, pues se llegó a la convicción de que la misión debía seguir adelante. Así ha sido, y por eso quiero dar las gracias a todos los que lo han hecho posible. Algunos de los representantes aquí presentes también han hecho referencia a ello.

Por el momento, diría que, en mi opinión, los avances más importantes están aún por llegar. Como señalé en mi informe, pronto me dirigiré a las partes pertinentes para presentarles algunos elementos muy concretos a fin de que los examinen, con objeto de intentar avanzar en el siguiente paso lógico después del primero e importante, que consistirá en establecer una protección inmediata para la central.

Quedo siempre a disposición del Consejo de Seguridad y del Secretario General, cuyo apoyo agradezco sobremanera. Esperamos que sigan apoyando a nuestro personal, sobre todo a los trabajadores que permanecen en la central y tendrán que ser sustituidos en algún momento en la rotación que vamos a establecer. Sé que, con las personas brillantes y dedicadas del Departamento de Seguridad de las Naciones Unidas, el Departamento de Apoyo Operativo y el propio Secretario General, seremos capaces de hacerlo.

Ahora hago una invitación, una apelación y un llamamiento para que trabajemos juntos en la protección de la central nuclear de Zaporizhzhia mediante la creación de una zona de protección de la seguridad nuclear. El Organismo Internacional de Energía Atómica se pondrá muy pronto en contacto con todas las partes para presentarles medidas concretas a fin de que las examinen.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Grossi por las aclaraciones que ha facilitado.

Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Al igual que los demás miembros del Consejo, reconozco la presencia del representante del Estado terrorista de Rusia en la sede permanente de la Unión Soviética.

Doy las gracias al Secretario General Guterres por participar en la sesión de hoy. También me gustaría dar las gracias al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Rafael Grossi, por su esclarecedora exposición informativa.

Es lamentable que Rusia haya tratado, una vez más, de utilizar indebidamente la caja de herramientas del Consejo de Seguridad para distraer a la comunidad internacional de la urgente necesidad de desmilitarizar y desocupar la instalación nuclear ucraniana que los rusos han convertido en una base militar. En efecto, es interesante observar en este hemisiciclo cómo el enviado ruso se queja de que no ha tenido tiempo de estudiar debidamente el informe publicado por el OIEA, como si no fuera la propia Rusia la que ha convocado esta sesión con tanta urgencia. Yo diría que la única explicación

para las prisas de Rusia es que estaba intentando ejercer presión sobre el Director General Grossi y su equipo cuando todavía se encontraban en el proceso de redacción del informe. Cuando ese plan se les vino abajo, gracias a la labor incesante del OIEA, que publicó el informe hoy, antes de la sesión, el enviado ruso trató desesperadamente de manipular la situación, utilizando el informe que él mismo admitió que no había tenido tiempo de estudiar. El consejo que le doy al enviado ruso es el siguiente. En primer lugar, la próxima vez debería ser paciente. No debería precipitarse a nada, salvo que sea a retirar al ejército ruso de Ucrania; y en segundo lugar, no debería poner palabras en la boca de mi Gobierno. Esa es mi labor, la de hablar en nombre de mi Gobierno en este Salón, y nunca será la suya.

En un contexto de aumento de las amenazas a la seguridad tras la ocupación de la central nuclear de Zaporizhzhia, Ucrania ha demostrado claramente su disposición a explorar todas las opciones para neutralizar el riesgo nuclear y evitar las consecuencias devastadoras. A principios de agosto, tras las numerosas violaciones por parte de los ocupantes de todos los pilares de seguridad nuclear del OIEA, los dirigentes ucranianos solicitaron oficialmente que el OIEA desplegara una misión internacional en la central nuclear de Zaporizhzhia, con la opción de establecer una presencia permanente del Organismo en el lugar hasta que las autoridades ucranianas competentes recuperen el control total de la instalación. A pesar de las diversas provocaciones de Rusia vertidas mientras se desplegaba a la misión en la central, Ucrania hizo todo lo posible para que la misión se llevara a cabo lo más rápidamente posible y pudiera operar con seguridad. Los preparativos de la visita y los acontecimientos posteriores pusieron de manifiesto que la potencia ocupante estaba dispuesta a seguir practicando el terrorismo nuclear y a no escatimar esfuerzos para utilizar al OIEA con fines manipuladores.

Ucrania agradece la valentía y la profesionalidad de los expertos de la misión del OIEA. Sin embargo, la visita fue solo el primer paso. La central nuclear de Zaporizhzhia sigue ocupada. El equipo militar y las armas rusas siguen desplegados en el lugar. Continúan las provocaciones armadas y los representantes de la Corporación Estatal de Energía Nuclear Rosatom, presentes ilegalmente, siguen interfiriendo en el proceso tecnológico de la gestión de la central.

En última instancia, la retirada del armamento y los efectivos rusos y la devolución del control pleno y legítimo de la central a Ucrania son la única forma de eliminar las amenazas nucleares derivadas de la presencia

ilegal rusa en la central es mediante. Es un requisito fundamental para restablecer no solo la seguridad nuclear tecnológica y física, sino también el respeto del derecho internacional. Según el informe de la misión del OIEA, que tuvimos tiempo de estudiar, la ocupación militar rusa ha afectado gravemente a la seguridad de la central. Afirma que:

“el nivel de estrés elevado y fuertes presiones constantes a que está sometido el personal que opera la [central] durante la explotación no es sostenible y podría dar lugar a un aumento de los errores humanos, lo cual tendría repercusiones en la seguridad nuclear”.

Nos preocupa el hecho de que el personal ucraniano trabaja en estas condiciones, bajo las amenazas y la presión de los rusos. Estamos totalmente de acuerdo con la afirmación del informe según la cual:

“es esencial que el personal ucraniano que opera la planta bajo la ocupación rusa pueda llevar a cabo sus importantes funciones sin amenazas ni presiones que socaven no solo su propia seguridad, sino también la de la propia instalación”.

En sesiones anteriores del Consejo de Seguridad, la delegación de Ucrania puso de relieve la práctica de Rusia de utilizar la central nuclear de Zaporizhzhia como escudo para su propio personal y material. Nuestra información ya ha sido verificada por el OIEA. Permítaseme citar el informe.

“El equipo observó la presencia de personal, vehículos y equipo militares rusos en diversos lugares de la [central nuclear de Zaporizhzhia], incluidos varios camiones militares en la planta baja de las salas de turbinas de la Unidad 1 y la Unidad 2 y vehículos militares estacionados bajo el paso elevado que conecta las unidades del reactor. El equipo también observó la presencia de un grupo de expertos de Rosenergoatom”.

El OIEA señala otra consideración importante en el informe, a saber que:

“la presencia de personal técnico de alto nivel de Rosatom podría provocar injerencias en las líneas normales de mando o autoridad operacional y crear posibles fricciones a la hora de tomar decisiones”.

La delegación de Ucrania, al igual que la misión del OIEA, considera que las actividades del personal que opera la central

“se están llevando a cabo en circunstancias muy difíciles, con personal y equipo militares, así como

con la presencia de representantes de Rosatom en el emplazamiento”.

Por lo tanto, pedimos a Rusia que aplique la recomendación del informe relativa a su retirada.

La cuestión objeto de examen en la actualidad, a saber, la continuidad de la presencia del OIEA en la central de Zaporizhzhia, es una idea que, quisiera subrayar, fue presentada por Ucrania. La parte ucraniana está dispuesta a seguir examinando las modalidades específicas de dicha presencia con el OIEA. La propuesta que se examina en el presente debe evaluarse adecuadamente en el contexto de los posibles riesgos y desafíos. Habida cuenta de la disposición de los ocupantes rusos de continuar con sus provocaciones organizadas, deberíamos encontrar una forma eficaz de garantizar tanto la seguridad de los expertos del OIEA como su inmunidad ante las manipulaciones de Rusia. Ucrania está dispuesta a celebrar de inmediato consultas sustantivas con el OIEA sobre la cuestión de las modalidades de la presencia continua del Organismo en la central nuclear de Zaporizhzhia, con vistas a estabilizar la situación crítica de la instalación y evitar que se agrave.

Como ha dicho el Presidente Zelensky en su discurso por vídeo a la nación hace menos de una hora, con respecto a la propuesta del Director General Grossi de crear una zona de protección de la seguridad nuclear tecnológica y física, debemos estudiar el contenido específico de dicho instrumento. ¿Qué significa exactamente “protección”? Si la propuesta contempla la desmilitarización del territorio de la central nuclear —lo cual es lógico, ya que fue la presencia militar rusa la que expuso a la central a la amenaza de una catástrofe radiológica—, entonces podemos apoyar la creación de esa zona de protección desmilitarizada. En cualquier caso, está claro que las organizaciones internacionales modernas necesitarán un mandato mucho más amplio para actuar. El Presidente considera que el mundo no solo merece, sino necesita, que los representantes del OIEA obliguen a Rusia a desmilitarizar el territorio de la central nuclear y a devolver el control pleno de la central a Ucrania.

Confirmamos que, en ninguna circunstancia, Ucrania ha recurrido a acciones militares violentas en relación con la central nuclear de Zaporizhzhia, que pondrían en peligro no solo nuestro propio Estado, sino también millones de vidas en los países vecinos. Ayer, debido a los bombardeos provocadores por parte de Rusia, la última línea de transmisión eléctrica que conectaba la estación con el sistema energético de Ucrania

resultó dañada. Era la segunda vez que la provocación rusa ponía a la central de Zaporizhzhia a un paso de un desastre nuclear. Como dijo el Presidente Zelensky en su declaración de ayer, consideramos que el hecho de que Rusia esté haciendo esto justo ahora, en vísperas de las conclusiones del OIEA, es muy revelador. El bombardeo del territorio donde se encuentra la central nuclear de Zaporizhzhia demuestra que a este Estado terrorista no le importan las declaraciones del OIEA ni las decisiones de la comunidad internacional. Rusia solo quiere que la situación siga empeorando durante el mayor tiempo posible. Esto solo puede corregirse reforzando las sanciones y reconociendo oficialmente a Rusia como Estado terrorista a todos los niveles.

Ucrania tiene una posición muy clara, transparente y honesta. Mientras controlábamos la estación, no había ninguna amenaza de desastre radiactivo. Sin embargo, en cuanto llegó Rusia, el escenario más adverso de inmediato fue una posibilidad. Eso requiere una respuesta internacional de las Naciones Unidas y de todos los Estados normales. Permítaseme reiterar que el principal resultado de los esfuerzos internacionales conjuntos debe ser la retirada del personal militar y civil ruso del territorio de la central nuclear de Zaporizhzhia y de Enerhodar. De este modo, sin duda, se restablecerá la explotación de la central en condiciones de seguridad, como lo sucedía antes de la guerra rusa contra Ucrania. Como señala el informe del OIEA:

“la situación actual es insostenible y el mejor medio de garantizar la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares de Ucrania y de su población sería que este conflicto armado terminara ya”.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Alemania.

Sr. Zahneisen (Alemania) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítame darle las gracias, Sr. Presidente, por brindarnos la oportunidad de hacer uso de la palabra hoy ante el Consejo sobre esta cuestión, que preocupa profundamente a mi país. Quisiera agradecer al Secretario General por su declaración y al Director General Grossi por su exhaustiva exposición informativa. Al igual que otras delegaciones, damos las gracias al Director General Grossi por su liderazgo en este ámbito y acogemos con gran satisfacción su reciente informe sobre Zaporizhzhia. Expresamos también nuestro profundo agradecimiento al equipo del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) sobre el terreno y al personal ucraniano que opera la central de

Zaporizhzhia, que siguen trabajando en condiciones extremadamente difíciles.

Como he dicho antes, mi país sigue profundamente preocupado por el enorme peligro para la seguridad nuclear que representa la guerra de agresión no provocada e ilegal de Rusia contra Ucrania, un peligro nuclear que podría amenazar a todo el continente europeo y los demás continentes. No cabe duda de cuál es la parte a la que cabe imputar la precariedad de la situación. No es una cuestión de quién fue primero, si el huevo o gallina. Es la Federación de Rusia la que atacó a su vecina Ucrania y ocupó ilegalmente partes del territorio ucraniano, incluidas las instalaciones de la central nuclear de Zaporizhzhia. Si Rusia no hubiera llevado a cabo su acto de agresión, no estaríamos aquí sentados por tercera vez debatiendo sobre la falta de seguridad nuclear flagrante en Europa, y no existiría el riesgo de que se produzca un incidente nuclear con consecuencias cuya repercusión llegará mucho más allá de las fronteras de Ucrania.

Contrariamente a las afirmaciones falsas de Rusia, es su toma de control de la central nuclear de Zaporizhzhia lo que supone una grave amenaza para la seguridad de ese mismo lugar. Es Rusia la que está militarizando las centrales energéticas. Es Rusia la que está colocando equipos y efectivos en sus instalaciones. Eso es lo que ha generado la peligrosa situación en Zaporizhzhia. La Federación de Rusia puede modificar esta situación en cualquier momento desmilitarizando el lugar, y hacemos un llamamiento para que lo haga.

En las circunstancias actuales, revistió suma importancia investigar la situación y evaluar la seguridad del funcionamiento de la central sobre el terreno.

Alemania, a nivel nacional y en calidad de país que ocupa la Presidencia del Grupo de los Siete, fue uno de los países que presionó activamente para que la misión se desplegara con carácter de urgencia, y agradecemos al OIEA la realización de la misión en circunstancias excepcionalmente difíciles. Estamos de acuerdo con el Director General en que la situación de la central sigue siendo muy preocupante en lo que respecta a la seguridad nuclear y a otras cuestiones relacionadas con la infraestructura y las líneas eléctricas, así como con la seguridad de los operarios.

Es de vital importancia que la misión pueda proseguir su labor en la central y mantener una presencia continua en el lugar. El OIEA debe ser capaz de responder permanentemente a los problemas de seguridad y protección relacionados con la central de Zaporizhzhia.

Por último, exigimos que Rusia devuelva el pleno control de la central nuclear de Zaporizhzhia a su legítima y soberana propietaria, Ucrania, para que se garantice su funcionamiento seguro y se proporcione un suministro continuo de electricidad a la población ucraniana.

Para concluir, la Federación de Rusia debe cambiar de rumbo, respetar plenamente la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y retirar sus fuerzas armadas de todos los territorios ucranianos. La Federación de Rusia debe cumplir la orden jurídicamente vinculante de la Corte Internacional de Justicia de suspender inmediatamente todas las operaciones militares contra Ucrania. Alemania seguirá apoyando la integridad territorial y la independencia política de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Se levanta la sesión a las 16.55 horas.